



Quando era hombre

MARISA TREJO SIRVENT

Sobre Ámbar Past, Elena Poniatowska se ha preguntado: “¿Cómo no habría de ser poesía una mujer que vive en un árbol?” Sabines también se preguntó en la presentación de su libro *Yayamé*: “¿Antropología o poesía? A veces es difícil señalar los límites: la poesía, después de todo, es sólo el relato del hombre... en las comunidades indígenas de los Altos de Chiapas. Allí aprendió dialectos, costumbres, mitologías e historias, y se identificó a tal punto con la gente que no se siente autora sino transcriptora de estas “revelaciones”. Por su finura, su delicadeza, su contención y, sobre todo, lo oportuno de sus silencios, pienso que es el fruto afortunado y espléndido de una primeriza. ¡Que tenga suerte!”.

Ámbar Past ha tenido suerte, pero no sólo porque Sabines percibió en ella estos valores en su poesía. Su larga trayectoria como poeta chiapaneca destacada así lo avala. Todos sabemos que nació en los Estados Unidos, en 1949 pero también hemos sido testigos de su largo andar por San Cristóbal de las Casas desde 1973, así como en otros pueblos y zonas rurales de los Altos de Chiapas. Ámbar es mexicana desde 1985 o quizás mucho antes de obtener su nacionalidad cuando decidió vivir con nosotros. Quizás empezó a amar más las lenguas indígenas de nuestro estado que el español. Por eso, quizás, su primer libro *Sloil Jckiltaktik Banf* fue publicado en Tzotzil. En español, ha publicado *Yayamé* (1981), *Mar inclinada* (1988), *Nocturno para leñateros*

(1989) y *Caracol de tierra*, entre otros. Ha destacado como una poeta contestataria, antiburguesa, íntegra e interesada por la suerte de los grupos marginados, como las mujeres y los indígenas. Quizás por eso, ha sufrido en carne propia la suerte de ellos. En el año 2002, según consignó *La Foja Coleta* No. 852, de un día de mayo, de hace tres años, que habían atentado contra Ámbar Past por defender la ecología. En pleno día prendieron fuego al lugar donde vive, según amigos de la reserva ecológica, un grupo de desconocidos prendió fuego a la entrada de su casa en la calle del Roble número 13 del Barrio de Cuxtitali. Para provocar el fuego, los agresores utilizaron probablemente gasolina. El incendio sólo destruyó la entrada, debido a que fue oportunamente sofocado por los vecinos y por la dueña de la casa, quien se encontraba ahí en ese momento. Sobre estos graves hechos se hizo la denuncia correspondiente ante el Ministerio Público. En esa misma nota se afir-



María Emilia Benavides

mó que la poeta Ámbar Past ha recibido “reiteradas amenazas debido a su participación en el grupo ciudadano Amigos de la Reserva Ecológica Gertrude Duby, que defiende los árboles del Bosque Natural Protegido del Valle del Río Amarillo en el municipio de San Cristóbal. Un día antes, un grupo de personas armadas con machetes impidió el paso de una familia con varios niños que paseaba por la reserva para integrarse a las actividades educativas y recreativas que cada domingo se organizan para promover la conciencia ecológica de la población sancristobalense”.¹

Ámbar no sólo se ha interesado por las comunidades indígenas y por la ecología. Ha sabido rescatar la poesía escrita por mujeres indígenas en Chiapas en el libro que compiló, el cual se titula *Conjuros y ebriedades: Cantos de mujeres mayas*, del que puedo asegurar es único en su género en México. Juan Bañuelos dijo en su prólogo:

“No se necesita ser etnólogo, antropólogo, sociólogo, aculturado, historiador ni nada parecido para acercarse a esta obra coordinada por Ámbar Past. Atento a lo que no se ha dicho, consagro mi gozo de poeta a la sabiduría indígena, ahora traducida a la castía que, sin dejar de ser lengua española, es una victoria artística obtenida por los indios al someterla a una realidad americana que le era extraña”.²

Lourdes Barreda afirma que fueron más de “150 personas colaboraron para escribir, ilustrar y confeccionar el libro *Conjuro y ebriedades: Cantos de mujeres mayas*, edición bilingüe, desde cantoras, videntes, brujas, macheteras, conjuradoras, mecapaleras, rezanderas, copaleras, ensalmadoras, teñidoras, hilanderas, criaderas, molenderas, nixtamaleras, jornaleras, pepenadoras, milperas y demás. Ámbar Past, coordinadora del libro, comenzó a conocer a las conjuradoras en Cotzalnab, Laguna del Gallo, ubicada a una legua de la iglesia de Santa Magdalena, a donde la llevó el etnólogo Chip Morris por primera vez en 1975. Durante los 23

años que le llevó hacer este ejemplar, grabó cientos de conjuros poéticos en decenas de parajes de los Altos de Chiapas”.³ *Conjuros y ebriedades* es una obra colectiva del Taller Leñateros, sociedad artesanal integrada por mujeres y hombres mayas y mestizos, quienes producen papel a mano, libros impresos y serigrafía en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. “También es un espacio de experimentación y creatividad, algo entre una obra de teatro y un rito de brujería, considero Ámbar Past”.⁴

No todos lo saben, pero “existe en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, un taller de papeleros e impresores que son también escritores y artistas plásticos, quienes en mayor parte, son tzotziles. Sabemos que han distribuido y vendido decenas de miles de tarjetas postales con imágenes imprevistas del mundo indígena mesoamericano, Posadas coloreados y bromas en lengua. Fabrican papeles de hierba, trapo y flores. Hacen cuadernos, pero también fabrican la revista *La Jícara* y hermosos libros-objeto (y sujeto) como *Conjuros y ebriedades*”.⁵

Sobre Ámbar Past y el libro del que ahora haremos algunos breves comentarios, titulado *Cuando era hombre*, nos parece muy interesante lo que Elena Poniatowska ha comentado en la prensa:

“La poesía de Ámbar Past surge de la belleza de Chiapas, un estado que no sólo posee fuentes de energía y riqueza agrícola, ganadera, pesquera y artesanal, sino que tiene, además, valores intelectuales y artísticos de primera. Allí están Rosario Castellanos, Jaime Sabines, Óscar Oliva, Eraclio Zepeda, Elva Macías, Carlos Jurado, Juan Bañuelos, Miguel Ángel Hernández, Daniel Robles Sasso, Andrés López -que tiene 22 años y ha publicado en Ojarasca, el suplemento de *La Jornada* que dirige Hermann Bellinhausen, también amigo de Ámbar (y a quien agradece su apoyo, como agradece a Geovanni Proietti)-, Jesús Morales Bermudes, Reynaldo Velazco y toda una generación de jóvenes poetas indígenas. Algunos son desconocidos por sus colegas, quizá por falta de difusión o porque la ceguera cultural de nuestros políticos impide que se ensanche el horizonte. También el monstruoso pulpo del Distrito Federal, que

todo lo centraliza, dificulta la difusión de poetas, escritores y pintores indígenas. Quizá el Sub debería incluirlos en sus comunicados. (Es sólo una modesta sugerencia.)”⁶

En este libro publicado de manera muy original en la Colección “Auto de fe” por la Universidad Autónoma de Chiapas, cuya edición estuvo a cargo del Dr. José Martínez Torres, Ámbar Past nos cuestiona desde el título mismo: Cuando era hombre, nos inquiera también y nos manda mensajes desde su dedicatoria de quién es esta mujer que escribe poemas que como dice Elena Poniatowska “a los hombres que nunca se acostaron” con ella. Sabemos quiénes son sus afectos y quiénes han participado en su vida de diversas maneras y a quiénes reconoce como intelectuales, amigos, artistas, amores y poetas. El primer texto titulado igual que el libro y de donde proviene su título es un recuento de su propia historia y cómo vino a dar a San Cristóbal a través del azahar y de un conductor de taxi que jamás había salido del D. F. También puede decirse que estos poemas engloban a la primera parte del poemario. En este poema, Ámbar nos va llevando de la mano como si fuera un diario de viaje, en el que entremezcla diálogos, pensamientos, palabras que se dicen y miradas que dicen más de lo que no se dice. Ámbar comenta al final: “Me transformo como nube. San Cristóbal es mi crisálida. ¿Cuántos años he de permanecer aquí para volar?”

Ámbar no lo sabe pero ya empezó a volar con la imaginación desde hace mucho. Por eso nos inventa otra poeta que es Munda Tostón, para decirnos desde sus epígrafes que la crisálida se está transformando en mariposa, que las palabras le quedan cortas y que ella las arregla a su modo, a veces duro y áspero, pero siempre sonoro, siempre polisémico, siempre inquisitivo. Por eso cuestiona también al mismo poema cuando dice: “Este poema cree que soy su secretaria” y por eso, “Lo meto en un costal de piedras, lo tiro al pozo”. Por eso también nos dice: “Huyo de este poema...Me cambio de nombre; me cambio de país; ni el espejo me conoce,

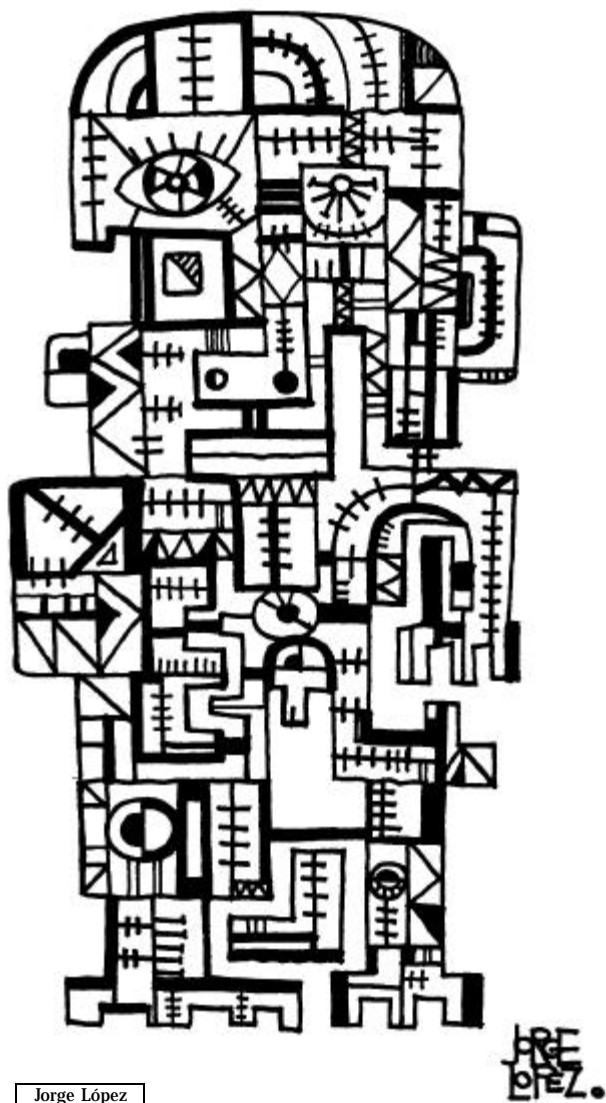
pero este poema tiene la llave de mi casa. Entra cuando quiere y hace conmigo lo que le da su gana”. O concluye de esta manera: “En el otoño los poemas caen a mis pies”. Como toda poeta contestataria, ironiza hasta con la misma poesía en “El poeta de los semáforos”, porque no hay que ponerle tantas corbatas a la poesía. Pero también le escribe poemas a Santiago y le reclama: “Me enfermo de ti, Santiago, de tu ausencia. Siempre es la última vez o la primera”. Así también se burla de la muerte en “Antes de acostarnos” cuando escribe: “le cuento chistes nos reímos juntos”. En “La animala” nos habla de su nagual y otros poemas como “No pesa su voz en el aire”, “Velorio”, “Llegaron las mujeres al velorio del poeta” aborda tópicos sobre la vida, la muerte, los velorios, los poetas mujeriegos.

Hay una serie de poemas que destacar como: “Madre tan lejos del mar”, “Simulacros de familia”, “Señas particulares”, “La última escena con mi madre” donde aborda temas filiales con la crudeza de los recuerdos que a veces no quieren recordarse pero que afloran porque así es la poesía lírica. Decirlo de la manera como Ámbar los aborda es lo original.

fora” tiene otra dedicatoria y en esta parte se recoge un poema ya publicado en otro libro, el cual es muy conocido y que es uno de mis preferidos. Es un poema dedicatoria, hay que leerlo completo para poder disfrutarlo íntegramente. “Luna sin metáfora” y “Memorias del poema” son dos textos donde nos habla de su quehacer poético y en el poema “La fe” aborda el tema que le da título.

Hay una tercera parte titulada “Caracol de aire” donde Ámbar nos presenta poemas recientes. En ellos percibimos sus nuevas inquietudes. En “La señora de Ur” nos hace ver la incongruencia de una época como la que vivimos en la que no hay respeto por las antiguas civilizaciones, en la que los más importantes museos son saqueados, los libros quemados, donde los fusiles apuntan a rostros de mujeres que tienen las manos esposadas. En el poema “Miss Guerra” ironiza sobre el tema y los sinrazones de la existencia de los crímenes de guerra y en “Vendo muertas, señoras” y en “El dinero” con el afán

comercializador del mundo deshumanizado en que vivimos, a pesar de las marchas, a pesar de las múltiples manifestaciones pacifistas en todo el mundo. "Gladiador en pie" es un poema donde el ser humano es capaz de todo por seguir en pie, inútilmente, de esa manera hasta donde ha dejado que lo pongan, hasta donde él se ha puesto en este incongruente planeta en que parece que todos somos gladiadores para poder salvar el pellejo, para poder seguir existiendo, quizás vegetando. El último poema de este libro "Caracol de aire" está dedicado a Amado Avendaño quien falleció el año pasado. En él, Ámbar evoca la figura de este periodista combativo cuya memoria perdurará mucho tiempo.



Jorge López

Ámbar vivió un tiempo en la copa de un árbol. Elena Poniatowska ha dicho que "Ámbar conoce el agua en los cántaros, los eclipses con su cara negra en la época de los elotes, la vejez del sol, las bodas, la madre sin hijos que carga salamandras en su rebozo, y nos muestra cómo invitar a cenar a los muertos y cómo se despiden las mujeres... Ámbar habla de la vida y la muerte, de las desgracias de los hombres y las mujeres, y de la mar creadora dentro del caracol donde descansa la tormenta. En 1989 publicó en Oaxaca, precisamente en Juchitán, su libro Nocturno para leñateros... Los libros de Ámbar Past son resultado de muchos años de convivencia con las comunidades indígenas de los Altos de Chiapas, pero de convivencia real, cotidiana, bajo el mismo techo, las mismas tejas rojas de San Cristóbal. Allí aprendió idiomas, costumbres, mitologías e historias, tejidos, alfarerías, usos de las plantas, "conjuros y ebriedades", y se identificó profundamente con la gente, al grado de no sentirse autora sino transcritora de las "revelaciones".⁷

Concluimos con una afirmación de Luzelena Gutiérrez de Velasco:

"Leer la poesía de Ámbar Past nos transmite la urgencia de acercarnos a la vida, porque el tiempo transcurre inexorable y nos impone su ritmo despiadado. Nos acerca a la interioridad de los indios chiapanecos sin folklorismos, y desde una perspectiva coloquial, nos hace cómplices de todo aquello que "remuerde adentro".⁸

NOTAS

¹ <http://www.laneta.apc.org/scl/urgencia/020528gertrude.htm>

² Past, Ámbar, Xun Okotz y Petra Hernández, (Comp.) Conjuros y ebriedades. Fideicomiso para la Cultura México/Estados Unidos, The Steiner Foundation, The Witter Bynner-Foundation for Poetry, The Hoffman Foundation and el Grupo Editorial Casa de las Imágenes/Taller de Leñateros, San Cristóbal de las Casas.

³ <http://www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/diarias/210998/conjuros.htm>

⁴ Ibid.

⁵ "El año de los leñateros". La Jornada 27 de septiembre de 1998

⁶ Poniatowska, Elena.

⁷ Ibid.

⁸ Gutiérrez de Velasco, Luzelena. "Ámbar Past, caracol de tierra", ESTUDIOS. filosofía-historia-letras, Verano 1994, Centro de Lenguas, ITA http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras37/rese2/sec_1.html